Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

el Correo de la UNESCO

2008 - Número 6 • ISSN 1993-8616

UN RETO PERMANENTE

Veintisiete nuevos sitios acaban de ser inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, en Quebec (Canadá). Si bien la Lista del Patrimonio en Peligro no se ha modificado, se decidió el seguimiento reforzado de cuatro sitios: Burdeos (Francia), Tombuctú (Malí), Machu Picchu (Perú), Samarcanda (Uzbekistán).

Gracias a este mecanismo, aplicado por primera vez en 2007, el Comité del Patrimonio Mundial se mantendrá informado con regularidad de los cambios que afecten a la preservación de esos sitios a fin de decidir acerca de su futura situación en la Lista del Patrimonio Mundial.



© UNESCO /Véronique Dauge
Al-Hijr (Arabia Saudita) es uno de los nuevos sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial.

La Convención de 1972 sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural constituye sin duda alguna el instrumento internacional más ampliamente reconocido y el más eficaz en materia de preservación. Uno de sus principales objetivos es "identificar, proteger, conservar, revalorizar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural". Es decir que, cuando un sitio ingresa en la Lista, el proceso no termina allí sino que acaba de comenzar.

El Comité del Patrimonio Mundial desempeña un papel primordial en la promoción del desarrollo sostenible de los sitios. Gracias a los informes periódicos y al nuevo marco global de seguimiento, puede detectar las amenazas que pesan sobre la integridad de los bienes. En algunas situaciones extremas, los inscribe en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro.

En los dos últimos años, el Comité ha examinado unos 300 informes sobre el estado de conservación: una cifra récord. Nueve sitios fueron retirados de la Lista del Patrimonio en Peligro, pues su estado de conservación había mejorado, pero se añadieron cinco nuevos bienes. Al inscribir un bien en esta Lista, el Comité da la voz de alarma.

La parte oculta del iceberg

Sin embargo, la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro es sólo la parte visible del iceberg. Un buen

número de amenazas pesan sobre la mayoría de los 878 sitios del Patrimonio Mundial: la construcción de rascacielos, puentes y oleoductos, el turismo desenfrenado, la caza furtiva o el cambio climático.



© UNESCO/José Gabriel M. Ruíz Lembo
Un nuevo sitio del Patrimonio Mundial: La Villa mexicana de San Miguel de Allende.

El primer caso de envergadura examinado por el Comité, en materia de desarrollo urbano, fue la construcción de un rascacielos en el centro histórico de Viena. En 2003, ello desató una polémica que aún no ha terminado. El ejemplo más reciente es el proyecto de construcción de una torre en San burgo por Gazprom, gigantesca empresa rusa de gas natural. Durante la reunión celebrada en Quebec, el Comité solicitó a Rusia que una misión integrada por expertos del Centro del Patrimonio Mundial y del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) fuera invitada para evaluar el impacto potencial de la Torre Ohkta y que no se emprendiera ninguna acción antes de que dieran a conocer las conclusiones de dicha misión.

Los proyectos de infraestructuras, tales como presas, canales, carreteras y puentes, se citan a menudo en los informes de evaluación del estado de conservación de los sitios. En la India, un puente que amenazaba la integridad del conjunto monumental de Hampi se pudo desplazar y el sitio fue retirado de la Lista del Patrimonio en Peligro en 2006. Otro caso

Sumario


Patrimonio Mundial: la gran escapada 1


El Morne, en todas sus letras 4


Camagüey, la legendaria 7


Tres joyas armenias en Irán 9


Cuna mundial de la agricultura 13


Isla de Surtsey: un laboratorio de grandeza natural 15


Canadá bajo los trópicos 18


De actualidad: Los hombres que han hecho bailar a la historia 20


Homenaje: Su nombre es Saroyan 22


Próximo número: África en el candelero 24

Socios 24


Viaje en imágenes 24



© UNESCO/N.Burke
Hampi (India). Vista del conjunto.

que sigue sin resolverse es la construcción de un puente en el Valle del Elba, en Dresde. En 2006, el Comité estimó que este proyecto "menoscaba de forma irreversible los valores y la integridad del bien". Este año, el Comité deploró que la construcción del puente hubiera comenzado y exhortó a las autoridades a optar por la construcción de un túnel. El Comité decidió que este bien sería retirado de la Lista del Patrimonio Mundial en 2009 si se prosiguen las obras de construcción y no se reparan los daños.

Puede suceder también que los sitios protegidos terminen siendo víctimas de su propio éxito. Algunas agencias de viajes no dudan en usar la etiqueta de "Patrimonio Mundial" como reclamo publicitario. El sitio de Angkor, en Camboya, recibe actualmente 5.000 visitas diarias. En las Islas Galápagos, se ha pasado de 40.000 visitantes en 1991 a 120.000 en 2006. Esta clase de turismo no sólo pone en peligro los recursos del sitio sino también la seguridad del público, además de degradar la calidad de las visitas. Por ese motivo, el Comité está empeñado actualmente en la elaboración de principios que favorezcan un turismo responsable, destinados tanto a los organizadores, como a los conservadores, los operadores turísticos, los autores de guías y los turistas.

Por otra parte, el Comité tuvo que afrontar en el pasado casos de explotación minera, forestal, del gas o petrolera, así como la caza furtiva de animales con fines comerciales. Ahora bien, también puede congratularse de algunos éxitos rotundos como la reorientación del tráfico minero alrededor del Parque Nacional de Huascarán (Perú), o la modificación del trazado de un oleoducto en la zona del lago Baikal (Rusia). Otra victoria notable para la UNESCO fue lograr que el Consejo Internacional de Minería y Metales se comprometiera en 2003 a suspender toda actividad de prospección o de extracción en los sitios del Patrimonio Mundial, ahora reconocidos como "zonas prohibidas".

Una gran innovación: un sistema de vigilancia reforzada

Más difícil es hacer frente al peligro que representan las catástrofes naturales –fenómenos meteorológicos extremos, incendios o inundaciones--, a menudo vinculadas al cambio climático. En colaboración con otras organizaciones y comités internacionales, el Comité ha elaborado directrices y un plan de acción para la gestión de los efectos del cambio climático sobre los bienes del Patrimonio Mundial [ver "Estudios de caso sobre el cambio climático y el Patrimonio Mundial", Informe de la UNESCO, 2007].



© NESCO/I. Redmond
Cráneos de gorilas, víctimas de la guerra y del comercio de carne (RDC).

Asimismo, el Comité, preocupado por las amenazas que constituyen los disturbios civiles y los conflictos armados para los sitios del Patrimonio Mundial, decidió el año pasado aplicar una estrategia global de salvaguardia para los cinco sitios de la República Democrática del Congo que figuran en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro.

El Comité ha adoptado también un sistema de "vigilancia reforzada" para los bienes inscritos en la

Lista del Patrimonio Mundial en Peligro, que está aplicando a los cinco sitios de la República Democrática del Congo así como al sitio de Dresde y a Jerusalén. Este mecanismo puede ser activado por el Comité del Patrimonio Mundial o por el Director General de la UNESCO en ciertos casos concretos y excepcionales. Durante la 32ª reunión en Quebec, se tomó la decisión de aplicarlo también a Tombuctú (Malí), Machu Picchu (Perú), Samarcanda (Uzbekistán) y Burdeos (Francia), que no figuran en la Lista de los sitios en Peligro. Se volvió a considerar con suma atención el caso de los cinco sitios de la República Democrática del Congo.

En 2007, y por primera vez en la historia de la Convención, el Comité decidió, con gran pesar, la retirada de un bien de la Lista del Patrimonio Mundial. Consideró que el deterioro del Santuario del Órix Árabe de Omán era tal que había desaparecido el valor universal excepcional que motivara su inscripción. Este episodio nos recuerda que la protección del patrimonio mundial es una responsabilidad compartida. Los Estados Partes tienen el deber de proteger el patrimonio mundial, cultural y natural, situado en su territorio, en tanto que corresponde a la comunidad internacional, en su conjunto, apoyar a los Estados Partes y cooperar con ellos en esta tarea.

Durante la 32ª reunión en Quebec, Canadá expresó su deseo de asociar a las generaciones jóvenes a las labores del Comité. La conservación a largo plazo de los sitios de nuestro Patrimonio Mundial dependerá de su voluntad de proseguir esta obra de protección. Es incitándoles a participar hoy que formaremos a los que tomaran las decisiones el día de mañana.

Christina Cameron de la Universidad de Montreal,
presidenta de la 32ª reunión
del Comité del Patrimonio Mundial

El Morne, en todas letras

Mañana, Opresión, Rebelión... con tales palabras el poeta mauriciano Édouard J. Maunick comienza a escribir "El Morne", palabra cargada de emoción, montaña colmada de memoria, un lugar sagrado de los esclavos cimarrones de Mauricio, sitio hoy declarado Patrimonio Mundial.

Mañana, si es que puede así nombrarse la luz engañadora, mañana prohibida a los más desgarrados entre los seres, destinados, por su mala suerte, a la santa voluntad de los pudientes...

Opresión continua por ausencia nítida del bien, del bien vivir de quienes fueron asolados por una inexplicada e inexplicable maldición...

Rebelión, sueño jamás soñado de pronunciar palabras tan simples como soy como tú, estoy contigo, soy tú y realizar gestos que no sean siempre gestos de arrodillarse, gestos de prosternación...

Nunca, jamás, vertir lágrimas de alegría. En cambio, sin cesar, quemar lágrimas ardientes y amargas porque nada, ni de día ni de noche ni canta ni encanta...



© UNESCO/Anwar Janooi

El Morne era un lugar de refugio para los esclavos fugitivos.

Exhausto, finalmente renunciar a la vida antes que seguir padeciendo: he aquí lo que puede inspirar el vocablo Morne en el horrible vocabulario de los lugares prohibidos y malditos...

¡**M**orne!

Sólo la luz puede, sin embargo, vencer la noche del destino impuesta a los desheredados. Y así, en lugar de ser fuente de soledad, asumirá la forma de una prolongación de la isla, de una antecámara de jardín en lugar de una plaza de los suplicios donde, ebria de desesperación. la víctima se arroja al vacío y perece en algún ripio de la ladera asesina. De ahí también el falso zambullirse en el océano (mera fábula), vuelo imposible incluso para el más extremo de los atletas y mucho menos posible para medio muertos o tres cuartos agotados por el hambre, la sed y el dolor...De ahí también la luz que vuelve del tiempo y ahora se encarna en la casa de El Morne...



© UNESCO/François Odendaal

Para alcanzar la cúspide del Morne hay que atravesar una profunda grieta de varios cientos de metros.



© UNESCO/François Odendaal

Este lugar idílico con una historia tormentosa.

Orden y contraorden del trágico aislamiento del tiempo, la claridad reviste aspectos que conoce el común de la meseta del Morne y que ahora toman valor de patrimonio. La Historia se inmiscuye y tanto mejor que así sea. No se trata de una colina geográfica, sino de un lugar que cuenta su verdad, poco importa si es trágica. La narración merece que uno se detenga. El Morne ya no es símbolo de soledad, sino símbolo de liberación...

Realidad que se conjuga por fin con el deseo, el Morne Brabant como otros cerros se une al mundo en su entidad. No es un mero punto de una isla por más pintoresco que sea, sino una parte de la humanidad que de no ser nombrada sería una falta o mejor dicho un pecado.

Nada ni nadie puede contradecir a todo el mundo. Borrar el Morne Brabant de Mauricio sería como olvidar la obra del Mahatma Ghandi, la lucha de Martin Luther King Junior, la epopeya de Nelson Mandela, para no citar sino estos ejemplos. Es que el infortunio vivido por dos mil esclavos del Morne está tan presente en la memoria como otros recuerdos incluso más próximos de nosotros.

En fin, la inclusión del Morne Brabant en la Lista del Patrimonio Mundial es como la imagen de la trochetia, la rojiblanca flor endémica de Mauricio que ennoblece toda la isla.

Édouard J. Maunick, poeta mauriciano.

El Morne, en otras palabras

La montaña

El Morne Brabant se halla en el sudeste de la isla Mauricio, en un istmo que penetra en el océano Índico. Se trata de una montaña recubierta de densa maleza y de bosques que protegen un volcán extinto de 556 metros de altura, rodeado de colinas y lagos. La cima del Morne es una meseta de pequeñas dimensiones alimentada de agua gracias a un manantial perenne.

El símbolo

En tiempos de la esclavitud, el Morne constituyó un refugio para los esclavos fugitivos, a los que se conoce con el nombre de "cimarrones". En la actualidad, el Morne es un símbolo de resistencia a la opresión y de lucha por la libertad.

La esclavitud

En el siglo XVII y hasta la abolición de la esclavitud en 1835, Mauricio constituyó un punto de confluencia del comercio de esclavos entre África, la India y América.

Los esclavos eran originarios de Madagascar, Mozambique, Guinea, África Occidental, las Islas Canarias, así como de Bengala, Malabar y Timor.

Entre 1767 y 1797, el número de esclavos se triplicó, alcanzando la cifra de 49.000. Casi el 80% de la población de Mauricio eran esclavos.



© UNESCO/François Odendaal

Para no ser atrapados, los cimarrones preferían tirarse al vacío.

Los cimarrones

Los cimarrones eran los esclavos que huían de sus dueños y vivían escondidos en la montaña y sus alrededores. Un buen número de cimarrones se refugiaron en los densos bosques del Morne, aislado y de difícil acceso. Algunos de ellos conseguían sobrevivir en libertad tan sólo algunas semanas. Otros lograron establecer pequeños asentamientos en la montaña y en las grutas que ésta ofrecía como refugio.

En los años 1770, un 5% de los esclavos eran cimarrones. En 1820, esta cifra rondaba el 13%.

Se dice que...

Para alcanzar la cima del Morne hay que atravesar un profundo precipicio de varios cientos de metros. Se dice que los esclavos salvaban esta falla en el punto más estrecho, que tenía 1,6 m de anchura, con la ayuda de una tabla de madera.

Se dice también que los cimarrones preferían morir dejándose caer al vacío, antes que ser atrapados por sus amos.

Algunos puntos de referencia

Mauricio se encuentra a 800 km al este de Madagascar y a 220 km al este de la Isla de la Reunión. En un principio, fue una colonia holandesa (1598-1710), luego una colonia francesa (1715-1810) y, por último, una colonia inglesa (1810-1968). En 1968, este país consiguió su independencia.

L.M.

Camagüey, la legendaria

La ciudad natal de Nicolás Guillén, el poeta nacional cubano, acaba de ser inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial. Con sus tejados rojos, sus fachadas neoclásicas, sus tejadillos y pilastras, sus ventanas de artísticos enrejados, la ciudad de Camagüey ofrece a quienes la visitan el espectáculo de una belleza altanera y legendaria.

Cuenta mi amigo, el poeta cubano Roberto Méndez, oriundo de Camagüey, que el cacique aborigen Camagüebax recibió amablemente a los españoles que, por 1514, llegaron a la que nombraron Villa Santa María del Puerto Príncipe. El jefe indígena les concedió una franja entre los ríos Tínima y Hatibonico para que la poblaran. Ellos, a cambio, asesinaron a Camagüebax y lo arrojaron desde lo alto de un cerro. Por ello, dice la leyenda, las tierras del lugar se volvieron rojas.

En realidad, la ciudad cabecera de la provincia más extensa de Cuba tuvo que ser refundada varias veces por diversas circunstancias. Primero: la rebeldía de los aborígenes a la conquista, después, los ataques piratas y, por último, en 1616, el pavoroso incendio que arrasó con los primitivos archivos eclesiásticos. Es por eso que resulta tan difícil establecer la historia de una localidad que se caracteriza por sus calles estrechas y sinuosas, a manera de una ciudad medieval, en poderoso contraste con el trazado rectangular de su espacio principal.

Con el incendio de 1616, ocurre la reconstrucción de La Parroquial, templo primigenio de la villa que, de su posición original frente al Cabildo, se traslada a un costado de la Plaza, de manera que, desde entonces, el esquema urbanístico seguido es en base a la iglesia como centro y la plaza como foco. Alrededor de esta última, anteriormente Plaza de Armas y ahora Parque Agramante, se erigen los edificios públicos más importantes.



© Ele Willoughby

Las viejas casas conservan aún los nombres de sus propietarios de antaño.



© UNESCO/Prensa latina

Las columnas y balaustres de hierro forjado son el encanto de Camagüey.

La ciudad de los tinajones de barro

Los inmuebles habitacionales constituyen, sin lugar a dudas, el mayor volumen del patrimonio constituido en el centro histórico que por cierto es el más grande de Cuba. No hay que olvidar que, comenzando el siglo XIX, se traslada a Camagüey la Real Audiencia de Santo Domingo pues dicha isla, antigua colonia española, había sido cedida a Francia en virtud del Tratado de Basilea.

De esta manera, familias pudientes de ese territorio se establecen en la villa e impulsan una arquitectura majestuosa y peculiar constituida por los llamados palacios neoclásicos que llevan los apellidos de sus dueños originales.



© Ahron de Leeuw

Escena de la vida cotidiana en Camagüey.

Estas grandes mansiones, construidas en la segunda mitad del siglo XIX, se levantan obedeciendo a la moda de la época que privilegiaba el estilo neoclásico y tuvieron como antecedente las espaciosas casas de dos niveles del siglo XVIII. Así, en las primeras décadas del siglo siguiente, puede decirse que ocurre una transición hacia una nueva estética en el desarrollo arquitectónico. Un exponente es el Palacio Socarrás, diseñado en 1862 por el arquitecto español Dionisio de la Iglesia, cuya influencia se manifiesta en todos los palacios que se erigieron con posterioridad. En todos ellos es evidente la alternancia retórica de pilastras y vanos y el balcón corrido de baranda metálica.

En 1841, Camagüey contaba con 125 calles compuestas por 1.033 cuadras, y ya desde el siglo XVIII se habían levantado construcciones como el Convento y Hospital de San Juan de Dios, las iglesias de la Merced y la Soledad, el Colegio de los Jesuitas y el Hospital de Mujeres, todas edificaciones de amplias dimensiones y empaques que sobresalen en la arquitectura de esa centuria.

Pero si algo otorga personalidad a la antigua villa conocida en Cuba como La Legendaria son esos grandes tinajones de barro, semejantes a los andaluces, y generalmente colocados en los patios de las casas, jardines y parques, que se llenaban con agua de lluvia para evitar las epidemias. Se empezaron a fabricar en fecha tan lejana como 1620, junto a ladrillos y tejas, materiales que se encuentran presentes en todas las edificaciones de la ciudad.

Camagüey está lleno también de iglesias lo que le ha valido el calificativo de ciudad de los templos. Ellos ostentan una sola torre. Entre todos merece mencionarse el complejo arquitectónico integrado por Nuestra Señora del Carmen, el Convento de las Madres Ursulinas y el Hospital de Mujeres.

Si la carreta no se hubiera atascado...

Pero la de más antigua data es la antigua Ermita de Nuestra Señora de la Soledad a la que rodea el fantasma de una leyenda. Se cuenta que un amanecer del siglo XVII se detuvo en el lugar una carreta tirada por bueyes y allí quedó varada. Se vació la carga para aligerar el vehículo y entonces cayó al suelo un bulto misterioso en cuyo interior había una imagen de la Virgen de la Soledad. El Fray José de la Cruz Espí, conocido como Padre Valencia, erigió entonces las principales iglesias de la villa hacia 1814.

En la villa se escribió en 1608 la que es considerada la primera obra literaria que se conoce en Cuba, el Espejo de Paciencia, del escribano público de origen canario Silvestre de Balboa. Y Nicolás Guillén, poeta nacional de Cuba, nació también en la localidad.

Igualmente se conserva en su Cementerio General el epitafio que probablemente escribiera el poeta y barbero Agustín de Moya a su adorada e inalcanzable Dolores Rondón.

Me contó también Roberto Méndez que Dolores, hija natural de un comerciante catalán, despreció a de Moya para casarse por interés con un oficial español. Hacia 1863 el barbero descubre en el Hospital de Mujeres a una Dolores Rondón moribunda y desfigurada por la viruela. Sobre la fosa común donde fuera enterrada apareció un epitafio escrito sobre una tabla. La inscripción fue renovada por manos anónimas hasta que en la centuria pasada el alcalde Pedro García Argenot decidió levantar un túmulo en el tramo principal del Cementerio General donde reza:

Aquí Dolores Rondón
Finalizó su camino

Ven mortal y considera
Las grandezas cuáles son
El orgullo y presunción
La opulencia y el poder
Todo llega a fenecer

Pues solo se inmortaliza
El mal que se economiza
Y el bien que se puede hacer.

Marilyn Bobes, poetisa y novelista cubana.

Tres joyas armenias en Irán

Las provincias del noroeste de Irán albergan varias iglesias armenias. A lo largo del tiempo, los intercambios culturales han dejado en ese lugar una sorprendente mezcla de símbolos en una arquitectura típicamente armenia. Tres conjuntos monásticos de esta región ingresaron este año en la Lista del Patrimonio Mundial.

El monasterio de San Tadeo de Artaz (Artazi Sourb T'adei vank'), lugar donde según la leyenda fue martirizado el apóstol Tadeo, en el siglo I de la era cristiana, atrae cada verano a miles de peregrinos. Domina, majestuoso y solitario, el paisaje lunar del



© Arthur Guevorkian

Las dos iglesias del monasterio de San Tadeo.

San Tadeo de Artaz

Conocido desde el siglo XII, el monasterio de San Tadeo fue derruido en 1319 por un terremoto. El estado actual del conjunto monumental es el resultado de dos campañas de restauración y de reconstrucción llevadas a cabo en los siglos XVII y XIX. El monasterio se compone de dos iglesias yuxtapuestas, de un pórtico y de edificios conventuales situados a lo largo de un amplio recinto cuadrangular dotado de torres. El recinto se prolonga al oeste con un gran patio destinado a los peregrinos y a los visitantes, mientras que en las colinas de los alrededores se levantan varias capillas.

La iglesia oriental, típica del medioevo armenio y conocida como "la negra", fue construida probablemente en el año 1329. Carece de su brazo oeste, destruido durante la construcción de la iglesia principal. Su decoración interior consta de una gran cruz que domina la cúpula y una bóveda de arista en el ábside. Su sobriedad contrasta con la exuberancia de la ornamentación exterior. Bloques de caliza ocre claro cubren la cúpula y el techo y crean un vivo contraste con el basalto gris oscuro de las fachadas. Estos bloques aparecen también dispuestos en franjas horizontales en el tambor (muro cilíndrico que sirve de base a la cúpula) y forman espléndidas composiciones ornamentales en las fachadas. Esta decoración, característica del siglo XVII, es

probablemente el resultado de una reconstrucción llevada a cabo entre 1680 y 1685.

De una dimensión mucho mayor, la iglesia principal, llamada "la blanca", se construyó en caliza ocre claro entre 1810 y 1830. La luz entra a raudales gracias a las 12 ventanas que se abren en el tambor de la cúpula. Destaca por su plano inspirado en el de la catedral de Etchmiadzine (cerca de Erevan, capital armenia) y por la riqueza de su decoración exterior, cuyo modelo es la iglesia Santa Cruz de Aghtamar, situada a orillas del lago de Van, en Turquía. La iconografía de sus relieves revela una sorprendente diversidad de influencias culturales. Una primera franja decorativa, formada por nichos planos, alberga a santos caballeros, cruces, cipreses estilizados según la moda turca e iraní, pero también el emblema iraní del león con el sol naciente. Sobre estos nichos, corre un friso doble con jarrones de los que surgen motivos vegetales, una decoración de origen occidental que encontramos a menudo tanto en Armenia como en Turquía y en Irán a finales del Medioevo. Los follajes del friso superior encierran una multitud de escenas de caza y de vida rural, de combates, imágenes de animales reales y fantásticos, así como escenas inspiradas en la mitología y la poesía iraníes. En la franja superior, se pueden identificar algunos retratos, realizados en su mayoría según los modelos occidentales, de Moisés, del rey David, de la Virgen, de San Juan Bautista, de San Gregorio el Iluminador y del arzobispo Simeón llevando el modelo de la iglesia.



© UNESCO/Armenia A. Prepis
Detalle de la fachada oriental de la iglesia del monasterio de San Esteban.

Tras el terremoto de 1940 que afectó gravemente los edificios, en 1972 y 1973 se iniciaron, con el apoyo de la UNESCO, algunas obras de restauración. Estos trabajos se prosiguieron hasta 2001, año en el que se implementó un programa global de conservación.

valle de Maku, desde un promontorio de 2.200 metros de altura, donde se cree que San Gregorio, padre de la Iglesia armenia, fundó un lugar de culto en el siglo IV. Eso dice la leyenda.

La historia nos cuenta que el monasterio de San Tadeo fue la sede de una diócesis de la Iglesia armenia en el siglo X; que fue invadido por los mongoles en el siglo XIII; que, un siglo más tarde, cayó en manos de los Unionistas, favorables a la unión de la Iglesia armenia con la de Roma; que fue saqueado por la dinastía persa de los Qadjar a finales de la década de 1700 y, por último, que se convirtió en centro de resistencia contra los otomanos a principios del siglo XX.

Este sitio destacado de la Iglesia armenia acaba de ser inscrito, junto con San Esteban y Dzordzor, en la Lista del Patrimonio Mundial. Constituye un testimonio excepcional de la cultura armenia en esta región que fue, además de una de las más florecientes y codiciadas en esta parte del mundo, una de las más fértiles en intercambios culturales.

Esto explica la asombrosa mezcla de estilos de las dos iglesias del monasterio de San Tadeo: la "iglesia negra", medieval, que da nombre al pueblecito vecino, Quara-Kelisa (que significa "iglesia negra", en turco), y la "iglesia blanca", construida en el siglo XIX siguiendo el modelo de Etchmiadzine (sitio del Patrimonio Mundial desde el año 2000), cerca de Erevan, capital de Armenia.

Con sus cúpulas piramidales sobre tambores poliédricos, sus bóvedas, su arquería ciega y sus adornos esculpidos en franjas horizontales, estas dos iglesias de cúpula cruzada son emblemáticas de la arquitectura armenia. Asimismo, San Esteban de Darachamb (Darachambi Sourb Stépannos Nakhavka), iglesia

principal del segundo conjunto monástico declarado Patrimonio Mundial, constituye un ejemplo significativo de la tradición arquitectónica armenia.

Esta construcción imponente, situada en un paisaje grandioso, se encuentra al este de San Tadeo, en la garganta del río Araxe. Este monasterio, que conoció su apogeo en el siglo XIV, comparte hoy los vestigios de su época dorada con Erevan y Venecia, donde se conserva una parte de las obras pictóricas y literarias que se crearon entre sus muros.

Vivió tiempos más duros en los siglos XI y XII, durante las guerras entre los Selyúcidas y Bizancio; en los siglos XIII y XIV, durante la dominación mongol



© Arthur Guevorkian
Cúpula típica de la arquitectura armenia.

San Esteban de Darachamb

El monasterio de San Esteban está documentado desde el siglo X, pero las construcciones actuales datan de los siglos XVII y XIX. La iglesia principal fue construida entre 1643 y 1655 por encargo del obispo Hakob de Djoulfa, futuro patriarca. Constituye una de las ilustraciones más elocuentes del renacimiento de la arquitectura armenia del siglo XVII, época de su reconstrucción.



© UNESCO/Armenia/A. Prepis
En las quebradas del río Araxe, el monasterio San Esteban resiste desde hace dos siglos a las vicisitudes de la historia.

Delimitado por un recinto cuadrangular dotado de torres redondas, el conjunto consta de dos patios. El patio sur, realzado, reúne los edificios conventuales; mientras que el patio norte alberga la iglesia principal, flanqueada por una capilla-galería y un campanario. Estos edificios se encuentran revestidos por placas de caliza ocre y marrón cuya alternancia produce un efecto de damero.

La iglesia, de 25 metros de altura, obedece a un plan arcaizante para la época: un triconque (tres ábsides agrupados en forma de trébol), inscrito en un rectángulo. El ábside está flanqueado por dos grandes capillas de dos plantas. El brazo oeste aloja una tribuna, forma poco común en la arquitectura armenia. Los arcos que parecen arcos conopiales, los alvéolos de cuarto de esfera y los motivos vegetales que aparecen, junto a los angelotes, sobre los frescos pintados en 1826, son fruto de una influencia iraní.

En el exterior, las fachadas están decoradas con representaciones esculpidas de la Virgen con el Niño, de la crucifixión, de la anunciación, de la resurrección y de la lapidación de San Esteban. Están recorridas también por una "cadena selyúcida", con grandes bandas entrelazadas, motivo característico de la ornamentación musulmana que es muy frecuente en el arte medieval armenio.

El tambor, cilindro que precede a la cúpula, coronado con una cubierta en forma de sombrilla, posee dieciséis caras: una por cada apóstol, así como para Dios, la Virgen, San Juan Bautista y San Gregorio el Iluminador. Cada pliegue de la sombrilla culmina en una cruz de piedra, y en su parte inferior es rematado por una cabeza humana o de animal.

y, trescientos años más tarde, cuando el Sah Abbas decidió "vaciar" la zona fronteriza, causando el desplazamiento de cientos de miles de armenios hacia el centro de Irán.

El monasterio ha sufrido destrozos a causa de la acción del hombre, pero también de la naturaleza. Tuvo que ser reconstruido varias veces. Fue destruido, junto con San Tadeo, por el terremoto de 1319 y, como todos los edificios de la Armenia histórica, sometidos a un clima extremadamente rudo, es muy vulnerable a las variaciones climáticas. Además, la naturaleza aluvial de los terrenos representa una amenaza constante para el monasterio de San Esteban Protomártir. Sin embargo, se beneficia de obras de conservación constantes, que prolongan su vida.

En 2001 se estableció un plan de gestión de los tres conjuntos monásticos, como prolongación de las obras de protección iniciadas en los años 1970.

Hace veinte años, la pequeña iglesia de Santa Madre de Dios (Sourb Astvatzatzin), el único vestigio



© UNESCO/Armenia/A. Prepis
La capilla de Dzordzor deslumbra por la vivacidad de su silueta.

que subsiste del célebre monasterio de Dzordzor, demolido en la época de Sah Abbas, a principios del siglo XVII, se salvó de una muerte segura. Durante 300 años había permanecido aislada, en el valle del río Makuchay, y corría el riesgo de desaparecer cuando

Santa Madre de Dios de Dzordzor

La capilla de Dzordzor, construida con bloques de caliza delicadamente tallados, con una cúpula de cruz libre que se prolonga levemente de oeste a este, típica de la arquitectura armenia, impresiona por el dinamismo de su silueta. Coronada con una cúpula que descansa sobre un tambor de dieciséis caras, dispone de una serie de hiladas de piedras un poco más oscuras y de menor altura que las otras, lo que confiere a sus fachadas un ritmo poco habitual.



© Arthur Guevorkian
Obras en la capilla de Dzordzor.

En su conjunto, la decoración exterior resulta muy sobria. En la fachada occidental, se reduce a una franja adornada con molduras que rodea la puerta y dibuja un arco ojival por encima del tímpano.
En los años 1987 y 1988, la capilla, que corría el riesgo de derrumbarse a causa de la construcción de una presa, fue desplazada 600 metros más arriba. Este cambio de ubicación se aprovechó para llevar a cabo una restauración que principalmente restituyó la cubierta con forma de sombrilla de la cúpula.
Algunos expertos consideran que la capilla de Dzordzor, no fechada, es del siglo IX o del X. Otros, en cambio, creen que data del siglo XIV, cuando el monasterio, del que es el único vestigio, conoció su esplendor.

el gobierno iraní decidió construir una presa. Con el consentimiento de la Iglesia armenia, fue desmontada y reconstruida seiscientos metros más lejos.

Todas las piedras de la iglesia fueron numeradas y aquellas que estaban diseminadas por el suelo se reagruparon, de manera que del total de 1.548 piedras, tan sólo 250 (de color más claro) no proceden de la construcción original.

Con su cubierta en forma de parasol, esta iglesia se erige, hoy en día, como una princesa elegante y abandonada en un paisaje semidesértico. Muy pintoresca, esta cubierta sigue siendo un elemento emblemático de la arquitectura armenia desde el siglo X hasta nuestros días. Situada sobre un tambor, que permite iluminar el interior de la iglesia con una luz casi cenital, recubre la cúpula, símbolo de la bóveda celeste y de la aspiración a la salvación. Situada en el centro de la iglesia, la cúpula corona la unión de los cuatros brazos de la cruz, que representa el conjunto de los creyentes, la Iglesia de los hombres en la tierra.

Patrick Donabedian, investigador del Laboratorio de Arqueología Medieval Mediterránea (CNRS, Francia), y Jasmina Šopova, «El Correo de la UNESCO».

Cuna mundial de la agricultura



© Eric Lafforgue
En Papua Nueva Guinea, el hombre trabaja la tierra desde hace más de 10.000 años

Contra todo pronóstico, los humedales de Kuk demuestran que el origen de la agricultura tuvo lugar en Papua Nueva Guinea, hace 10.000 años. El antiguo sitio agrícola de Kuk, declarado Patrimonio Mundial, atesora vestigios del desarrollo temprano de la agricultura y del drenaje. Mediante el cultivo de la tierra, los Kawelka preservan ese legado.

En Papua Nueva Guinea, la comunidad agrícola de Kuk está bien organizada y pese a lo que cabría suponer, ¡no es una novedad! Los ocupantes tradicionales de estas tierras, los Kawelka, han estado cultivando allí boniatos, plátanos y café a partir de la década de 1990, pero han habitado la región durante varios períodos del siglo XX e incluso mucho antes.

Los Kawelka dicen que contaron historias a los antropólogos que éstos se llevaron consigo, mientras que los antropólogos les contaron otras historias que ellos desconocían. Entre estas historias figura el hecho de que hace entre 7.000 y 10.000 años, Kuk fue el centro de un desarrollo agrícola autónomo. Fue en este lugar donde comenzó la transición de las prácticas preexistentes de recolección a la agricultura.

El plátano domesticado

Para muchos, entre ellos numerosos arqueólogos, las montañas de Papua Nueva Guinea parecen un lugar poco propicio para encontrar testimonios del desarrollo temprano de una agricultura autónoma. Sin



© Taro Taylor
Los árboles frutales y de nueces figuran entre las primeras especies cultivadas en Nueva Guinea.

embargo, las excavaciones arqueológicas de los años 1960 y las investigaciones llevadas a cabo por Jack Golson (arqueólogo australiano ahora retirado que pasó el relevo a Tim Denham) han probado lo contrario.

Vestigios arqueológicos de terrenos cultivados, montículos y canales de drenaje antiguos se han hallado enterrados en los pantanos de Kuk, situados a 1.550 metros por encima del nivel del mar en el alto Valle de Wahgi, uno de los valles más grandes de la cadena montañosa que atraviesa de este a oeste el centro de la isla de Nueva Guinea. Tales hallazgos arqueológicos son excepcionales porque el paso de las prácticas de recolección a los primeros cultivos autónomos se produjo en muy pocos lugares del mundo. Además, cada uno de estos sitios, comprendido el de Kuk, tiene suma importancia para la comprensión de uno de los principales desarrollos tecnológicos del hombre moderno.

En el sudoeste asiático, el sureste de China, las Américas, probablemente en África, y en Nueva Guinea surgieron distintos tipos de agricultura basados en ciertas cosechas y métodos de cultivo. En el sudoeste Asiático y el sureste de China, la agricultura consistía en sus comienzos en sembrar semillas de cereales, leguminosas y otras plantas. En cambio, esta primera agricultura en Nueva Guinea - tal y como se sigue practicando hoy día en la isla-, se basaba de forma exclusiva en la propagación de plantas alimenticias y provechosas incluyendo árboles frutales y de nueces, plantas de raíces comestibles como el ñame y el taro, pastizales, caña de azúcar, hierbas, hortalizas y plátanos. Estudios recientes indican que la mayoría de estas plantas, sobre todo los plátanos, se domesticaron primero en la región de Nueva Guinea. También hubo cultivos a partir de semillas, pero básicamente se cultivaban aquellas plantas que se reproducían por medio de tubérculos, bulbos, chupones, tallos y esquejes.

Cultivar la tierra para preservar el sitio

Hace diez mil años, los autóctonos deforestaron parcelas de bosque tropical y modificaron la zona de los humedales de Kuk, cuyo paisaje probablemente parecía un mosaico de bosque, prados y habitats alterados por la actividad humana. Unos pocos hoyos cavados en los límites de los humedales y herramientas de piedra con residuos microscópicos de tubérculos de taro y de ñame hacen suponer que la población ya había empezado a dedicarse al cultivo de plantas ricas en almidón.



© Eric Lafforgue
Mano de un "hombre de barro" (Papua Nueva Guinea) con bambúes afilados.

Más tarde, hace unos 7.000 años, los habitantes empezaron a desarrollar la zona. Cultivaron plantas en montículos de tierra, una especie de terreno elevado, en el límite de la zona pantanosa: las bases subterráneas de estos montículos todavía son visibles en el barro. Cultivaron plantas con alta tolerancia hídrica como el taro en la base de los montículos, y aquellas que exigen poca agua como el plátano y el ñame en la cima. Según parece, estos cultivos ricos

en almidón se alternaban con otros de vegetales de hoja.

Hubo formas similares de cultivos múltiples en valles adyacentes al área del sitio de Kuk. El bosque lluvioso del alto valle de Wahgi fue talado en su totalidad por la actividad hortícola y los incendios. Desde entonces, la mayor parte del valle se ha convertido en un prado.

Un sistema de drenaje de canales en red se implantó hace 4.000 años para facilitar el cultivo. Los terrenos pantanosos de Kuk contienen el mayor número de vestigios agrícolas conservados en Nueva Guinea, que son además los más antiguos y mejor preservados. Consisten en restos de distintos tipos de barro formado de viejos suelos y del relleno de antiguos canales de drenaje. La extensión y la configuración del sistema de drenaje han cambiado con el correr del tiempo. Si bien se desconocen los motivos que llevaron al drenaje periódico y al abandono de los humedales, ello se podría deber tanto a factores climáticos, como hidrológicos o sociales.

Hoy en día, varios centenares de Kawelka viven y cultivan en los humedales de Kuk y sus alrededores. A pesar de las tradiciones orales que ligan la comunidad a la tierra, los Kawelka no saben a ciencia cierta si sus vínculos con Kuk datan de hace miles de años. Pero poco importa.

Se han comprometido de forma voluntaria a proteger los vestigios arqueológicos enterrados, lo que supone dejar ciertas áreas sin cultivar y regular el desarrollo de otras. Para los Kawelka, la noción de patrimonio designa algo a lo que están directamente ligados a través de su tierra y de su historia. De modo que la mejor manera de proteger el sitio de Kuk consiste en permitir a los Kawelka que continúen ocupando y cultivando esas tierras.

Tim Denham, Monash University, Australia

Isla de Surtsey: un laboratorio de grandeza natural

La isla de Surtsey (Islandia), que figura desde hace poco en la Lista del Patrimonio Mundial, brinda una ocasión única para el estudio de la evolución de las especies desde que surgió del mar en 1963. Protegida de toda intervención humana, esta isla volcánica desierta abunda ahora en plantas, insectos y pájaros.



© UNESCO/Torgny Nordin
Esta pequeña "gota" de tierra emergió del océano en 1963.

La primera vez que Sveinn Jakobsson, un geólogo islandés que desde hace cuarenta años se dedica al estudio de Surtsey, pisó la isla, Surtungur, el cráter situado en la ladera oeste del volcán, escupía enormes ríos de lava rojiza que fluían hacia el mar. Era el mes de junio de 1964 y, desde hacía siete meses, una mezcla de cenizas volcánicas, nubes de humo y vapor se elevaba hacia el cielo desde la isla naciente. Surtur, el cráter ubicado en el lado este, acababa de adormecerse cuando su gemelo Surtungur entró en

actividad. “Fue fantástico”, recuerda Jakobsson. “Aún no había terminado mis estudios. Era la primera erupción a la que asistía...Me quedé sin respiración”.

Surtsey emergió del fondo del océano en noviembre de 1963. En el espacio de cuatro años, el pequeño “ápice” de tierra a 32 km del sur de Islandia alcanzó una superficie de 2,65 km², con su punto más alto a 175 metros por encima del nivel del mar. Forma parte de 18 islas e islotes rocosos del archipiélago islandés Vestmannaeyjar (las islas Westman), un sistema volcánico activo desde hace unos 100.000 años. Es la isla más joven del archipiélago y la segunda en superficie, tras Heimaey (13,6 km²), la única habitada.

Como consecuencia de la erosión marina, Surtsey ha perdido la mitad de su superficie inicial. Ahora bien, a diferencia de sus dos diminutas vecinas Syrtlingur y Jolnir, que tan sólo sobrevivieron seis meses, Surtsey tardará mucho más tiempo en desaparecer de la superficie de la Tierra.

El secreto de su perdurabilidad es una anomalía hidrotermal: cuando el agua del mar recalentada por las extrusiones de lava penetra la tefra, ese conjunto poroso de cenizas volcánicas y de fragmentos de rocas, el vapor resultante transforma la tefra en toba de palagonita. La palagonita, cuya composición es semejante a la del basalto, es mucho más sólida que la tefra y resiste a la erosión, explica Jakobsson. Ese es el motivo por el cual el núcleo de toba de palagonita de Surtsey, con una superficie de casi 400 m², es decir, el equivalente a una cancha de baloncesto, permanecerá probablemente intacto durante algunos miles de años más.

Un paraíso para los científicos

Reserva natural desde 1965, Surtsey está bien preservada, puesto que la presencia y las actividades humanas se han limitado al mínimo. Nadie goza de permiso para pisar el suelo de Surtsey, a excepción de un equipo de seis a diez científicos que, durante una o dos semanas al año, llevan a cabo un estudio sobre la evolución de la isla. Las infraestructuras humanas se limitan a una cabaña, una plataforma para helicópteros y un faro.

Los investigadores se cuidan de no introducir en la isla ni materias orgánicas, ni organismos ni agentes contaminadores, así como de no dejar desechos. Además, no existe ninguna industria pesada ni actividad que pueda poner en peligro el medio ambiente en un radio de 50 km.



© UNESCO/Sigurður H. Magnússon
Desierta en 1963, hoy tenemos una isla rica en plantas.

Surtsey constituye la única isla volcánica del mundo que ha sido objeto de una observación tan minuciosa desde que emergió a la superficie. “Hasta el día de hoy, es la erupción mejor descrita de este tipo”, afirma Jakobsson. La rápida colonización de las especies ha sido estudiada atentamente y muestra que la isla se parece cada vez más al resto del archipiélago Vestmannaeyjar. “Tiempo atrás tan sólo existían un puñado de especies y era posible marcarlas y observar cómo las semillas se dispersaban”, comenta el botánico islandés Borgthór Magnússon. Pero se han propagado tan rápido que ahora este experto debe seguir su desarrollo en diferentes lugares de la isla.

Poco después del surgimiento de Surtsey, aparecieron en sus costas algas y otros cuerpos orgánicos que han alimentado a bacterias, hongos y otros microorganismos. Al mismo tiempo, el viento y el océano transportaron las primeras semillas a la ribera. Las plantas costeras, como las orzagas, las gramas de las dunas y las barbas de cabra, se han expandido gradualmente por la arena y la tefra. En 1970, los primeros pájaros marinos, el fulmar boreal y el arao aliblanco, empezaron a reproducirse en los acantilados.

Cuatro años más tarde, las primeras gaviotas anidaban en la isla. “Estas aves han desempeñado un

papel muy importante en el desarrollo de la isla", constata Magnússon. Comenzaron por arrancar plantas para construir sus nidos en las nuevas dunas, lo que estimuló el crecimiento de la flora. Fueron las primeras aves que se reprodujeron en las extensiones de arena y de ceniza de Surtsey. Además, trajeron semillas de nuevas especies vegetales y fertilizaron el suelo con sus excrementos. El primer pájaro terrestre, un escribano nival que se alimenta de insectos, fue visto en 1996. "Imaginar que vamos a descubrir una nueva especie es siempre muy excitante. Es como descubrir un tesoro", afirma el botánico.

Surtsey se erige como un cruce migratorio entre Europa, Islandia y el Ártico canadiense, motivo por el cual dos especies de pájaros migratorios, el bisbita común y la lavandera blanca, se posan a menudo en la isla. También se han observado en varias ocasiones dos especies raras de aves: la garcilla cangrejera y el bolsero norteño. En total, 12 especies y más de 1.200 pájaros se reproducen en Surtsey.

Una isla de frailecillos

Además de una comunidad de aves en pleno auge, se han encontrado en la isla unas 335 especies de invertebrados entre los cuales hay moscas, mariposas, arañas y moluscos. Las focas vienen a reproducirse en sus orillas, mientras que a lo largo de la costa se ha observado la presencia de rorcuales, orcas, marsopas y delfines. En cambio, cuatro especies vegetales de un total de 69 no han sobrevivido.

A un nuevo mineral de color blanco, descubierto en 1991, se le podría dar el nombre de "Surtseyita", cuenta Jakobsson. En los cráteres cubiertos de incrustaciones de colores y en las cavernas de lava que albergan impresionantes estalactitas, se han identificado 18 clases de minerales.

A pesar de la proliferación de las especies en tan solo medio siglo, Magnússon predice que de aquí a 200 años, Surtsey será una isla poblada de frailecillos, unas aves de plumaje blanco y negro, con un pico de un vistoso color naranja y "ataviadas" con una levita negra. La vegetación se asemeja a la de las otras islas Westman, las preferidas de los frailecillos para reproducirse y nidificar. El científico islandés estima que "lo más probable es que se convierta en la mayor colonia de aves de Surtsey y que sigan reproduciéndose en mayor número con el paso del tiempo".



© Ómar Runólfsson
Dentro de 200 años, Surtsey estará poblada de frailecillos. Aquí está la muestra de este bello espécimen.

Ahora que la isla ha sido reconocida como un sitio del Patrimonio Mundial, la Surtsey Research Society espera "despertar el interés por la protección de Surtsey y avanzar en la investigación", declaró su presidente Steingrímur Hermannsson, ex primer ministro islandés. Asimismo, esta guardiana de la isla confía en poder atraer de nuevo a los investigadores y los fondos extranjeros que se comprometieron al inicio de la saga de Surtsey.

Esta isla, cuyo nombre se inspira en el del dios del fuego Surtur de la mitología islandesa, no ha dejado de enardecer nuestra curiosidad.

Laurène Mainguy, pasante en el Correo de la UNESCO.

«El Correo de la UNESCO» publicó en febrero de 1974 un número consagrado a Islandia: "Islandia una saga entre el hielo y el fuego"

Canadá bajo los trópicos

"Milpiés" de dos metros de largo y "árboles con escamas" de treinta metros de altura poblaban el bosque, hoy fantasmagórico, de Joggins, en la costa oeste de Nueva Escocia, en Canadá. Los acantilados fosilíferos de Joggins, una auténtica maravilla geológica, acaban de ser declarados Patrimonio Mundial.

Esqueletos fósiles de anfibios y de reptiles atrapados en los tocones de los árboles, también fosilizados, que durante 300 millones de años permanecieron en posición vertical...tal fue el hallazgo del escocés Charles Lyell y de su joven discípulo, William Dawson, a mediados del siglo XIX, en el litoral de Nueva Escocia, al este de Canadá. Desde ese extraordinario descubrimiento realizado por quien es considerado el padre de la geología moderna y por aquel que llegaría a ser el más eminente geólogo canadiense del siglo XIX, los acantilados fosilíferos de Joggins no han dejado de atraer a geólogos, estudiantes, escolares y curiosos de todas las edades.

De hecho, no se trata de acantilados "fosilizados", sino de acantilados constituidos de roca sedimentaria muy antigua, que encierra fósiles de plantas y de animales que vivían en esa región en la época en la que las inundaciones fluviales provocaron depósitos de sedimentos. Una vieja historia que se remonta a finales de la "edad del carbón", periodo geológico denominado carbonífero.

En la cima de los acantilados, de veinte a treinta metros de altura y formados por los estratos oblicuos de las rocas sedimentadas carboníferas, se extiende una capa de till o de arcilla "con bloques", de un grosor de diez a doce metros, depositada hace unos 13.000 años, cuando se fundió la espesa capa del glaciar que recubría la región durante la última edad de hielo.

Estos acantilados se encuentran en el litoral de la bahía de Chignecto, cerca del extremo de la bahía de Fundy, al noreste y al sureste de la pequeña ciudad de Joggins. Los estratos del carbonífero superior presentan una inclinación hacia el sur de unos 20º y están recorridos por los canales de ríos que serpentearon y migraron a través de las planicies inundables. Posteriormente, nuevas inundaciones depositaron



© UNESCO/Walley Hayes
Los acantilados fosilíferos de Joggins son las Galápagos de la era del carbón.

más capas sedimentarias en esos lechos, que en un primer momento dejaron sedimentos toscos y, más adelante, con el descenso del nivel del agua, depósitos más finos.

Las rocas sedimentarias carboníferas y su contenido fósil no tienen un origen marino, sino exclusivamente terrestre, y ofrecen incontables vestigios del ambiente y del clima de finales del periodo carbonífero. Todo indica que la sedimentación se produjo en un clima tropical, en una parte de la corteza terrestre situada bajo los trópicos, cerca del ecuador.

Desde esa época, los movimientos causados por la expansión de los fondos oceánicos (el desplazamiento de los continentes) han provocado su deslizamiento hacia el norte hasta su posición actual, a medio camino entre el ecuador y el polo norte.

Milpiés gigantescos...

De todos los animales que poblaban la selva de Joggins durante el periodo carbonífero, el más



© UNESCO/Walley Hayes
Desde su descubrimiento, los acantilados de Joggins no dejan de recibir a los turistas.

sorprendente es sin duda el arthropleura. Se trata de un artrópodo de dos metros de largo parecido a un milpiés o a una cochinilla gigante, que se alimentaba de la vegetación en descomposición de las zonas boscosas. Se hallaron sus huellas perfectamente identificables en unas placas descubiertas en 1964 en un gran desprendimiento que tuvo lugar cerca de Coger Cove, en la zona norte del sitio. Esas placas fueron recuperadas en 1966, y a partir de ellas se realizó un molde de fibra de vidrio y resina de poliéster que estuvo expuesto en la Universidad Mount Allison de Sackville (Nuevo Brunswick) hasta 1999. En la actualidad, este molde se conserva en el Museo Geológico de Fundy en Parrsboro, Nueva Escocia. Una parte importante de la placa, en la que se ven las huellas originales, se puede admirar en el centro de información que se acaba de inaugurar en Joggins.

Aún no se ha descubierto el espécimen exacto al que pertenecen, pero teniendo en cuenta la cantidad de huellas que van apareciendo, se supone que debía abundar en la región. En yacimientos del carbonífero superior situados en otra parte de la provincia subsisten vestigios idénticos, así como al otro lado del Atlántico, en la isla de Arran, en el estuario del río Clyde, al oeste de Escocia.

Además de animales terrestres como el arthropleura, en Joggins se han hallado fósiles de animales de agua dulce así como ejemplares raros de insectos aéreos, voladores, parecidos a grandes libélulas.

...y árboles con escamas

En esta selva ecuatorial se alzan imponentes "árboles con escamas", parientes lejanos de nuestro licopodio o "pies de lobo". Su corteza cubierta de cicatrices foliares recuerda las escamas de los reptiles y su forma permite diferenciar las especies. Por lo general, el dibujo de un diamante constituye el signo distintivo del lepidodendron, mientras que la sigillaria se caracteriza por unas hileras de cicatrices verticales y paralelas. Éstas fueron las dos familias de árboles que predominaron en la zona.

Su talla era gigantesca: los troncos fosilizados alcanzan a veces un metro de diámetro en la base, y se cree que llegaban a los treinta metros de altura. Sus raíces, las stigmaria, son idénticas. Por lo común se encuentran en las capas de suelo fosilizado (conocido como "muro arcilloso") en las que crecieron los árboles. Estos estratos generalmente se sitúan en las vetas de carbón formadas por los restos de árboles y



© UNESCO/Walley Hayes
Árbol fosilizado.

de otros vegetales putrefactos y por la turba acumulada en las zonas boscosas; luego quedaron enterrados bajo las capas sedimentarias (y los bosques que le sucedieron) y fueron comprimidos de forma paulatina.

En los terrenos pantanosos, el sotobosque rebosaba de calamitas, una planta prima de la cola de caballo o equisetum, de la que es posible encontrar numerosos tallos y a veces incluso hojas, que son finas como agujas.

Si el visitante siente la tentación de llevarse un souvenir, en la playa y en la banda costera de Joggins abundan vestigios de calamitas y de stigmaria conservados en la arenisca. Pero atención: el sitio está protegido y está terminantemente prohibido extraer fósiles de los acantilados y de los arrecifes litorales sin una autorización especial.

Laing Ferguson, profesor emérito de geología de la Universidad Mount Allison de Sackville (Nuevo Brunswick, Canadá)

De actualidad

Los hombres que han hecho bailar a la historia

El 23 de agosto ha sido proclamado Día internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y de su Abolición. "Frente a la banalidad del mal, esta jornada nos incita, con firmeza, a reflexionar acerca de nuestros derechos y nuestras libertades en nuestros días", declaró el Director General de la UNESCO, Koichiro Matsuura, en 2004, Año Internacional de Conmemoración de la Lucha contra la Esclavitud y de su Abolición, en el que se celebraba también el bicentenario de la instauración de la primera república negra, Haití.

El *Correo de la UNESCO* se une a la celebración de este Día con la publicación de extractos inéditos de una entrevista que el escritor haitiano René Depestre concedió a Jasmina Šopova, el 19 de septiembre de 2006, en la UNESCO.



© UNESCO/Michel Ravassard
René Depestre en la UNESCO, en 2006.

Los africanos que fueron expatriados a América por medio de la trata negrera y separados de sus culturas tradicionales para trabajar en las plantaciones, en las que se mezclaron todas las etnias, perdieron sus referentes. Aun así, los reconstituyeron en medio del sufrimiento y del trabajo servil, viviendo en condiciones extraordinariamente precarias, y se convirtieron de ese modo en los fundadores de las nuevas culturas del Caribe. Esas culturas se apartaron tanto de la herencia africana como de la europea, realizando una síntesis de ambas.

Apenas descendían del barco negrero lo que se les proponía a los esclavos como única ideología era el



© UNESCO/Michel Claude
Danzas vudú alrededor de una fogata, Haití.

cristianismo; de él tomaron lo que les convenía y conservaron una parte de sus tradiciones religiosas. Si hubiesen adoptado pura y simplemente la ideología cristiana, se habrían resignado a lo que les deparara el destino, a la espera de una vida mejor en el reino de los cielos. Ahora bien, acompañaron sus oraciones con el son de los tambores, y así aparecieron unas culturas risueñas, asociadas a la danza, a la canción, a la alegría de vivir, unas culturas que hicieron bailar a la historia.

La alegría contra las desviaciones de la conciencia infeliz

Ese es el origen de las músicas extraordinarias de Brasil, del Caribe, de Venezuela, de ahí provienen los cantos espirituales negros, el jazz, el blues, todos ellos precursores de los movimientos que empezaron a mundializar el planeta en el ámbito de la sensibilidad.

No caímos en rencores infinitos, en venganzas, en represalias, en ajustes de cuentas, como ocurre en la actualidad con el islamismo, que se ha convertido en modelo por excelencia de esta desviación de la conciencia infeliz.

Salimos bien del paso, ya que supimos cambiar las palabras de la historia, las palabras de las plantaciones, las palabras del algodón, del azúcar, del café, de las especies, ¡en salud suprema!, y ello siempre desde una perspectiva motriz y no mental, dado que la mental nos habría conducido a una tristeza cristiana, a la resignación.

Aún no hemos superado todos los escollos

De hecho fueron sus cuerpos los agredidos, no solamente porque se les condenó a la esclavitud, lo que supone una carencia absoluta de libertad física, ni porque se vieran sometidos a trabajos agrícolas muy duros, sino porque se vilipendió y se dio un sentido peyorativo, denigrante, difamatorio al color de su piel. Se introdujo así en el debate social una problemática que no había existido en la "esclavitud antigua": durante la trata negrera, el esclavo no sólo era tratado como una mula de carga, sino que, a causa de su color, merecía su destino servil. Y eso es algo muy grave.

Los que se pretendían blancos no imaginaron hasta qué punto el hecho de añadir a la dimensión esclavista esta otra dimensión psicológica tan frustrante podría llegar a crear conflictos existenciales e influir en la idea que los esclavos tenían de sí mismos y de su lugar en la especie humana. Marcar de este modo la relación entre amos y esclavos, que ya era una relación clásica en la historia de la humanidad, complicó sobremanera las cosas y ha hecho que no hayamos superado aún todos los escollos.



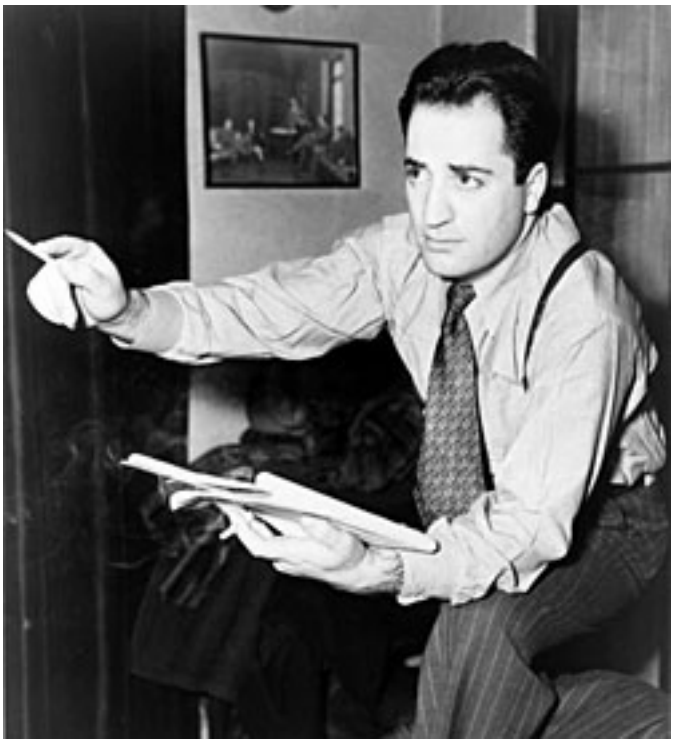
© NESCO/Michel Ravassard
20 marzo 2004: celebración del Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial en la UNESCO.

Homenaje

Su nombre es Saroyan

William Saroyan no es solo un escritor de estilo ligero como las brumas que cubren los campos y los árboles frutales de Fresno, su ciudad natal en California (Estados Unidos). Su obra, esencialmente inspirada en una infancia que se debate entre la Armenia de sus orígenes y las promesas de la América de principios del siglo XX, se encuentra también marcada por el desarraigo de la inmigración y del exilio.

La vida de William Saroyan, autor prolífico de un estilo tierno y sarcástico al mismo tiempo, ha sido más tormentosa que lo que sus cálidos escritos nos dejan entrever.



© Droits réservés

En *Mi nombre es Aram*, William Saroyan traza el mejor retrato de su juventud en California.

Con motivo del centenario de su nacimiento, el 31 de agosto de 2008, El *Correo de la UNESCO* ha decidido rendir homenaje a este escritor dotado de un sólido sentido del humor y de una melancolía infinita.

William Saroyan nació el 31 de agosto de 1908 en Fresno, en el seno de una familia armenia que había emigrado a California, Estados Unidos. Poco después, el nido familiar se desintegra. Su padre, un modesto agricultor que durante una temporada había intentado hacer fortuna en Nueva Jersey, muere en 1911. La familia de William Saroyan se disgrega y entonces le internan, junto con sus hermanos, en un orfanato. Seis años más tarde, su madre Takouhi encuentra un empleo y puede recuperar al fin a sus hijos. El joven Saroyan reanuda una vida familiar casi normal en Fresno, localidad poblada principalmente por agricultores armenios.

William Saroyan es un escritor autodidacta que devora todos los libros que caen en sus manos. Abandona los estudios muy joven, encuentra un empleo en la San Francisco Telegraph Company y empieza a redactar sus primeros textos. Algunos de ellos son publicados en el periódico armenio-americano *Hairenik*, fundado en 1889 en Boston por la Hairenik Association y que desde 1969 se publica sólo en inglés con el nombre de *Armenian Weekly*.

Fresno, que celebra este año el centenario de William Saroyan, constituye el principal escenario de muchos de sus escritos. La ciudad acoge un gran número de inmigrantes armenios de la primera generación, pero también algunos supervivientes del genocidio de 1915. De su infancia, Saroyan conserva impresiones muy vívidas. En sus libros, retrata una sociedad semicampesina en la que los niños armenio-americanos crecen entre los campos de sandías, la vida tradicional de la gran familia patriarcal armenia y la escuela, que les inculca las reglas y la lengua de su nueva patria.

La vida de la "familia-clan" descrita por Saroyan, aunque acogedora, está impregnada de una profunda nostalgia por la tierra natal. Asimismo, se ve condicionada por el contraste entre la sociedad armenia y

la adaptación, a menudo dolorosa, a la sociedad americana.

El escritor que rehusó el premio Pulitzer

Sin duda alguna, en su colección de cuentos *Mi nombre es Aram*, publicada en 1940, Saroyan traza el mejor retrato de sus años mozos en medio de una galería de personajes adultos truculentos y con frecuencia inadaptados, reflejo de la vida armenia tradicional bajo el sol californiano. Sin embargo, fue su libro de relatos titulado *El joven audaz sobre el trapecio volante* el que le valió un reconocimiento unánime. En esta obra, Saroyan describe las tribulaciones de un joven escritor en la América de la Gran Depresión. En 1946 publica *Las Aventuras de Wesley Jackson*, novela que por poco lo lleva ante un tribunal militar, dado que el ejército la juzgó excesivamente pacifista.

En el 1939, su primera obra teatral *Mi corazón está en las montañas* es representada en el Guild Theatre de Nueva York. Con su otra obra de teatro, *El momento de tu vida*, publicada el mismo año, gana el premio Pulitzer, que rechaza. Unos dicen que Saroyan no aceptaba que un magnate de la prensa como era Pulitzer juzgara las obras artísticas. Otros creen que Saroyan estimaba simplemente que esa obra no era "ni mejor ni peor" que el resto de su producción.

La mayoría de los relatos de Saroyan se caracterizan por un tono ligero y están salpicados de toques de humor, pero a menudo trasuntan una profunda melancolía. No puede decirse que su vida haya transcurrido en armonía. Desde finales de la guerra y después de su matrimonio, que le dará dos hijos, su éxito fulgurante le proporciona unos ingresos seguros. Empieza a dividir su tiempo entre Fresno y los viajes a Europa y a la URSS para visitar Armenia, pero también entre el alcohol y el juego. Estas pasiones devastadoras le costarán el divorcio. A finales de los años cincuenta, vive casi de forma permanente en París, siempre luchando contra la bebida y afrontando las deudas de juego. Falleció el 18 de mayo de 1981 en Fresno, su ciudad natal.

Laurence Ritter, periodista armenia



© UNESCO/Michel Ravassard
Reinstalación del primer bloque del Obelisco de Axum, junio 2008.

Próximo número

África en el candelero

En septiembre se terminará de erigir un monolito de 152 toneladas y de 24 metros de altura en el sitio arqueológico de Axum (Etiopía), inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1980. Se trata del famoso "Obelisco de Axum" que Mussolini trasladó a Roma en 1937 y que retorna ahora a su país de origen. Este monolito de unos 1.700 años de antigüedad se ha convertido en un símbolo de la identidad del pueblo etíope.

En las páginas de nuestro próximo número reservamos un lugar especial a su inauguración, a la que asistirán numerosas personalidades del mundo político y cultural.

Con motivo del Día Internacional de la Alfabetización (8 de septiembre), *El Correo* consagra su tema del mes a los Premios de Alfabetización de la UNESCO 2008, con un editorial del destacado escritor sueco Henning Mankell, comprometido con la lucha contra el VIH y el SIDA en África.

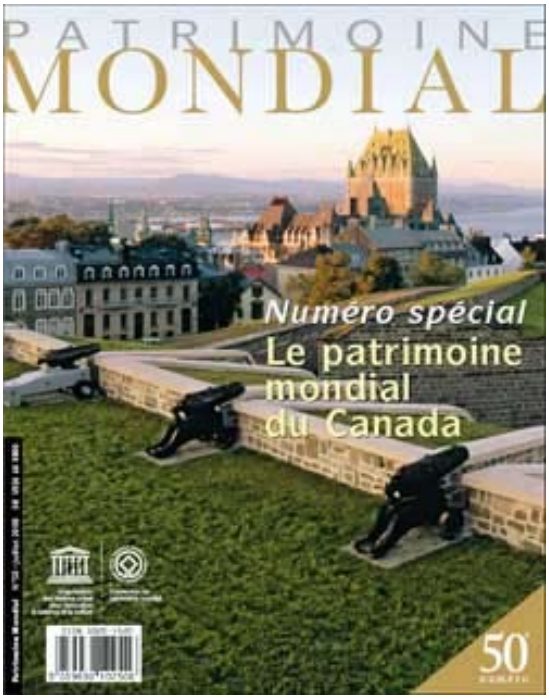
Socios

El Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO

asiste a los Estados Miembros en la preparación de sus propuestas de inscripción y les asesora en cuanto a la presentación a respetar y los mapas y documentos que se deben adjuntar. Una vez recibidos y verificados los expedientes, verifica que estén completos y luego los envía a los órganos consultivos para su evaluación. El Centro archiva todas las propuestas de inscripción en formato electrónico y en papel.

La revista Patrimonio Mundial

que se publica trimestralmente en inglés, francés y español, presenta artículos de fondo y noticias sobre los sitios del patrimonio mundial, junto con fotos y mapas detallados.



Viaje en imágenes

Veintisiete nuevos sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, en Quebec (Canadá). En esta sección, el Correo le invita a hacer un viaje con siete escalas breves: Albania, China, Nueva Caledonia, Eslovaquia, Suiza y Yemen.



© UNESCO/Milos Dudas
Las iglesias de madera de la parte eslovaca de los Cárpatos son una excelente muestra de la riqueza de la arquitectura religiosa local, marcada por la impronta del encuentro entre la cultura bizantina y la latina.



© UNESCO/Rhb/Andrea Badrutt, Chur
El Ferrocarril rético en el paisaje cultural de los ríos Albula y Bernina (Suiza e Italia) agrupa dos históricas líneas ferroviarias que atraviesan los Alpes suizos por dos puertos de montaña. Esta obra encarna los logros que pueden alcanzar la arquitectura y la ingeniería civil en perfecta armonía con el paisaje.



© UNESCO/Linda Shen

El Archipiélago de Socotora (Yemen), situado al noroeste del Océano Índico, está integrado por cuatro islas y dos islotes rocosos que parece prolongar el llamado "Cuerno de África". Este sitio es excepcional por la gran riqueza y diversidad de su flora y fauna, así como por el elevado índice de endemismo de éstas.



© UNESCO/Ermal Koci

Berati (Albania) es un ejemplo, único en su género, de ciudad otomana situada en los Balcanes, en admirable estado de conservación.



© UNESCO/Service de la marine marchande - Gouvernement de la NCt

Las lagunas de Nueva Caledonia (Francia) albergan ecosistemas intactos con poblaciones numerosas y diversificadas de grandes predadores y peces de gran tamaño.



© UNESCO/Liu Feng

El Parque Nacional del Monte Sanqingshan (parte oriental del centro de China) se ha inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial por la excepcional calidad estética de su paisaje, en el que destacan 48 picos y 89 pilares graníticos, muchos de los cuales se asemejan a siluetas de seres humanos y animales.

El Correo de la UNESCO es una publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
7, place de Fontenoy 75352 París, Francia

Información por correo electrónico: courier.unesco@unesco.org

Director de la publicación: Saturnino Muñoz Gómez
Jefa de redacción: Jasmina Šopova
Edición francesa: Agnès Bardon
Edición inglésa: Cathy Nolan
Edición española: Araceli De Urbina
Edición árabe: Bassam Mansour
Edición ruso: Irina Krivova
Edición china: Weiny Cauhape
Maqueta: Marie Moncet
Edición gráfica y secciones: Fiona Ryan
Plataforma web: Stephen Roberts, Fabienne Kouadio, Chakir Piro

Los artículos y fotografías pueden reproducirse y traducirse siempre y cuando se cite al autor y se incluya la mención "Tomado del Correo de la UNESCO", precisando la fecha y el enlace a la página. La reproducción de las fotografías que no incluyan el crédito de la UNESCO requiere una autorización especial.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO.

Las fronteras de los mapas que se publican ocasionalmente no implican reconocimiento oficial por parte de la UNESCO ni de las Naciones Unidas, como tampoco los nombres de países o territorios mencionados.
ISSN 1993-8616